

EL OMNIBUS.

periodico mercantil, industrial y literario.

Este periódico dá todos los jueves una hoja de anuncios como la presente, y además un pliego de novela los martes y los sábados.

Anuncios y comunicados á cuarto la línea.—Precios de suscripcion: en el despacho 3 rs. Llevado á las casas 3 y medio. Fuera de Cádiz 4 y medio.

Jueves 25 de setiembre de 1845.

Aviso á los suscritores al Judio Errante,

La publicacion de esta célebre novela de Eugenio Sue seguirá sin interrupcion alguna para que no se demore su terminacion. Como habrán visto nuestros suscritores la presente edicion es una de las mas correctas que se han publicado en España, teniendo tambien la ventaja positiva de ser la mas económica de todas, pues solo cuesta la insignificante cantidad de tres reales mensuales.

Los señores que nos han favorecido con sus abonos pueden contar con que hemos tomado las medidas necesarias para publicar la novela que tiene anunciada el mismo Eugenio Sue con el título de LOS SIETE PECADOS CAPITALLES, que repartiremos con la misma celeridad que salga á luz la edicion francesa.

VARIEDADES.

Hace algunos dias que anda en boca en la bolsa de Paris la siguiente historia cuyos personajes parece que no son desconocidos en aquel sitio.

M. N.... rico capitalista, aunque casado con una señorita bastante bien parecida, se habia enamorado perdidamente de Mme. X., recientemente desposada con un comerciante que principiaba su carrera. M. N. halló facilmente medios para intimar con el marido de su amada, dándole en comandita una gruesa suma, é hizo gustar á su esposa todo género de placeres. M. X.... no tardó mucho en conocer todo lo asiduo de la solitud de su opulento socio, pero se calló por el pronto, temeroso de un rompimiento que fuese causa de la ruina de su crédito, y se limitó á observar una vigilancia que al cabo le dió por resultado la certidumbre de lo que sospechaba.

En este estado, Mme. X. salió una mañana diciendo que iba á comprar tal ó tal cosa, y una hora despues, el marido, oculto cerca de la iglesia Bonne-Nowelle la vió entrar furtivamente en una casa con apariencias de muy modesta, cuya salida principal, por donde al momento se introdujo M. N., era á una calle vecina. M. X. aguardó á que pasase un cuarto de hora, y pasado, penetró en la

essa donde se creian seguros los amantes, presentándosele una vieja que era la portera, á la cual intimó en nombre de la justicia á que le indicase el cuarto donde se hallaban las dos personas que le indicó, y acababan de entrar por dos puertas diferentes.

La portera sobrecojida ó quizá ganada con alguna dádiva cojió un manojo de llaves y se dirigió á la escalera seguida de M. N. Llegada al primer piso, metió la llave en la cerradura y sin hacer ruido abrió la puerta: M. N. mandó entonces á la portera que se fuese, y de un paso se puso en medio del cuarto, y sacando un par de pistolas montadas, se las puso al pecho del cómplice. «Coballero, le dijo M. X., encomendaos á Dios porque vais á morir. .. Vais á morir á menos que no admitais sin dudar un momento todas las condiciones que yo tenga por conveniente imponeros.

M. N., se puso amarillo como la cera, y recordó en aquel instante la venganza que ha dejado horrorizados recientemente á los habitantes del puerto de Brest.

Un sudor frio corre de su rostro al pecho, y apenas tiene aliento para pronunciar estas palabras: «Hablad: ¿qué es lo que exigis? Vais á escribir, repone M. X. .. que, aunque habiéndome cogido in fraganti con vuestra linda esposa perdonais á esta y renunciáis á toda persecucion contra mí —Pero, señor, esclama M. N., mi muger es inocente de todo esto y váis á deshonrarla.—Enhorabuena. ¿No habeis vos deshonrado á la mía, desgraciado? En semejante caso el ridiculo sobre quien recae es sobre el que se queja, y este ridiculo no quiero yo aceptarlo.—Pero, al menos que nadie vea este escrito.—¿Condiciones quereis imponerme á mí? exclamó M. X. con gesto amenazador.—Escribiré lo que querrais, dijo el capitalista, en voz baja pero resignada.

Esta declaracion se escribió y firmó en efecto en los términos que exigió el marido ultrajado.

Vamos, señora, dijo luego M. N. á su esposa, á quien le habia parecido conveniente fingirse desmayada, mientras que su cómplice se retiraba todo confuso, disponeos á seguirme: serenaos y poneos alegre de manera que nadie pueda sospechar lo que acaba de pasar. Hizolo así Mme. X. y su marido la condujo á su casa sin dirigirle el mas mínimo cargo; pero en el mismo dia enseñó á sus amigos la declaracion del capitalista, y, aun-

que les recomendó el secreto, al siguiente no se hablaba de otra cosa en la Bolsa.

REMITIDO.

A UNA LINDA GADITANA.

LETRILLA.

Luciendo el cuerpo hechicero
ibas, bella hermosa, ayer,
tan linda, que era de ver,
con mucha gracia y salero.

Ay! ¡cuántas veces, amiga,
noté (porque te seguía)
que todo el que te veía
te echaba un «Dios te bendiga.»

Ví que tu talle elegante
aun mucho mas se realizaba,
cuando á tu lado marchaba
dándote el brazo tu amante.

¡Ay! ¡es tu cara tan bella
con esos ojos rasgados
tan lindisimos, salados,
vivos como una centella!

Y tus labios de carmin,
y tu boca tan graciosa,
y tus mejillas de rosa,
y tu frente de jazmin.....

¡Dulce amiga, Dios te guarde!
(aunque alguna tome queja)
pues ibas con tu pareja
bella, hechicera, ayer tarde.

M. M. Yacosa.

UNA PALABRA.

No quiero, tengo una madre,
y tambien tengo mi amor,
gano el pan con mi sudor;
no hay cuidado que me cuadre

ni que yo entienda el tambor.

¿Qué se me dá de la guerra,
de cruces ni distinciones?
los que han ido á cien acciones,
allá al confín de la tierra
vienen con los brazos nones.

Sano, libre y vigoroso
en la choza que nací
hasta este punto viví,
y siempre seré dichoso
si no me muero de aquí.

Por qué lidiar? ¿para qué?
¿quién puede quererme mal?
si me da el vencer caudal,
¿de ese caudal yo qué haré?
no quiero ser general.

Y matar luego un amante
á quien su querida espera,
y su madre bendijera
con aflijido semblante....
oh! que nunca Dios lo quiera!

No es que el peligro me espanta,
que ya he superado mil,
ni temo el hielo sutil
que hago polvo con mi planta,
ni es que me asuste el fusil.

Pero mirar y callar,
hacer la guardia pesada,
y tener tersa la espada
para un hora pelear,
es vida desustanciada.

Y triste vida por cierto
el servir á un capitán,
limpiar botas y gaban....
mas me place mi desierto,
otros mil le servirán.

Mi chocita, mis amores,
la madre que me crió....
nunca los dejara yo
por mentidos resplandores;
no quiero la guerra, no.

A la sombra de este pino
que plantaron mis abuelos,
libre de amargos recelos,

he de cumplir el destino
que me trazaron los cielos.

Aquí, paz dulce y sabrosa,
allí horrores y crueldad,
ambiciones y maldad,
y muy lejos de mi hermosa,
espuesto á la liviandad,

Hay muchos que quieren ir:
¿qué falta puedo yo hacer?
donde nos cupo nacer
es dulce y bueno vivir
y á la vejez fallecer.

Haciendo vistoso alarde
hueste se muestra brillante,
huye el jóven vacilante;
mas oye decir ¡cobarde!
y es soldado al otro instante.

En la paz de las pasiones
bondo razonar nos place,
la virtud nos satisface,
mas ¡cuántas resoluciones
una palabra deshace!

Felix Jimenez.

ANUNCIOS.

*Imprenta, librería y litografía de la So-
ciedad de la Revista Médica.*

GRAMATICA INGLESA,

Reducida á veinte y siete lecciones.
Nueva edición. Considerablemente au-
mentada y corregida por su autor don
José Urcullu, caballero de la orden de
Cristo de Portugal, sócio correspondal
de las sociedades Jeográficas de París,

de Londres y Rio Janeiro; y autor de varias obras españolas y portuguesas,
Su precio 28 rs.

Se admiten suscripciones á las obras siguientes.

Sainetes de don Juan del Castillo con un discurso sobre este género de composiciones por Adolfo de Castro,

Famosos son los sainetes de Castillo, y en su bien merecida fama llevan mas loores que cuantos pudiera rendirles nuestra pluma. En esta coleccion no solo irán El Gato, El soldado Fanfaron, El fin del Pavo, El maestro de la tuna, La casa de vecindad de Cádiz y otros tan representados y aplaudidos, sino todos los que compuso aquel insigne gaditano: los cuales son cuarenta y dos. Ademas irá por apéndice su tragedia de Rómulo y Tasio y su unipersonal El Anibal. Esta edicion saldrá á luz con la vida de Castillo y con un discurso sobre los sainetes, escrito por don Adolfo de Castro.

La obra constará de 14 á 16 entregas de 96 páginas. Cada una contendrá tres sainetes, y su precio será el de 3 rs. vn.

Se ha publicado la primera entrega;

Historia de Xerez de la Frontera, por Adolfo de Castro.—Constará esta obra de 10 entregas al precio de 3 rvn. cada una.—Se ha publicado la 4.^a

Los señores suscritores al «Siglo Pintoresco» pueden pasar á recoger el cuarto cuaderno de tan interesante publicación.

Fábulas políticas originales de don José Maria Gutierrez de Alba: dedicadas por su autor al pueblo libre.

Un tomo que constará de siete entregas de 32 paginas en octavo prolongado y en papel superior, con su cubierta; y cada fábula irá ilustrada con un hermoso grabado en madera que represente su accion.

Precio de cada entrega 2 reales y medio.

Poesias de don Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones y un discurso por apéndice sobre los plagios que de otras comedias y novelas españolas cometió La Sage al escribir el Gil Blas de Santillana, por Adolfo de Castro.

Los mas delicados pensamientos de Calderon, delicia de los sabios alemanes y honra de la literatura española, se encierran en esta obrita; la cual está de venta al precio de 8 rs.

FORTUNA VARIA
del
SOLDADO PINDARO.

Por don Gonzalo de Céspedes y Meneses. Nueva edicion de lujo adornada con dibujos por D. F. Lameyer, y grabados por su editor don Vicente Castelló.

La obra constará de 24 á 30 entregas de 16 páginas cada una, con su elegante cubierta y adornada con hermosos grabados.

El precio de cada entrega 2 y medio reales á los suscritores á las obras del establecimiento, para los que no lo sean 3 reales.